

Marzo 2.-

Mi querido Stellita

tengo el temor que estes disgustada conmigo por haber descuidado en escribirte. Y asi pues, pienso que ese disgusto seria enteramente razonable, lo que realmente me aflige. Sabes que nunca quisiera verte disgustada conmigo, porque creo que con ello se acerca más el momento en que ya no podria verte como mi amigo. Ahora que mi papá está mejor, ha vuelto en mí una intensa preocupacion por tí. Y aún cuando considero que puedes justificarme en mi actitud, siempre te considerarás herida por no haber faltado a mi promesa de escribirte. Es por ello que ahora, fuera aún oportuno, no dejara de hacerlo diariamente.

Quisiera saber de tu estudio. Tal como yo, creo que te has empezado también bastante tarde a preparar los exámenes. Hace recién una semana que he empezado a leer W. Ch. Maritain, y ya considero que no lograri sacar estos malditos exámenes. Te aseguro como

nicaime tus proyectos de estudios,  
aunque crea que todo ello no me intere-  
se.

Te dirijo ésto a Talca, porque supon-  
go que estarás en ésa, tal como me dices  
en tu última; y tal como también  
me lo dices, supongo que ya estarás prepa-  
rándote para estudiar.

Aunque estás ocupadísimo estudiando,  
me atrevo a pedirte que me digas algo.  
Sabes a lo que me refiero. Dime, sólo  
en tres o cuatro palabras tu estado de  
animos corrientes. Tu me atrevo a pedirte  
que me escribas, como lo hiciste y como  
desearía que siempre lo hicieras. Compen-  
do que no podías pedirte, cuando  
bien se que yo no hice lo mismo.

Yo me iré a Santiago el 14 de este  
mes, es decir, el día Sábado de la próxima  
semana.

Como siempre, afectuosamente  
tu amigo  
Enrique

J - Se acabaron las  
cartas de Enrique -